



Alicia de Larrocha

por Juan Carlos Olite

La vida

En una entrevista publicada no hace mucho, Alicia de Larrocha declaraba, en relación con la educación musical en la infancia, que no debería hablarse de "niños prodigio" sino de "familias prodigio". Con ello, seguramente quería rendir homenaje al ambiente familiar propicio a la cultura y la música que le vio nacer en la Barcelona de 1923. Sea como fuere, esta mujer de dulce sonrisa y apariencia frágil debutó sorprendiendo con su talento a propios y extraños en el Palacio de las Misiones de la Exposición Internacional que la capital catalana acogió en 1929. En aquel preciso momento se iniciaba una ca-

rrera artística que ha alcanzado cotas de perfección inaccesibles para la mayoría de los intérpretes, con la que sin duda, Alicia de Larrocha se ha erigido en el pianista española más importante de nuestro siglo.

En su formación ocupa un lugar decisivo la influencia y magisterio de Frank Marshall, a la sazón discípulo directo de Enrique Granados. De este modo, Alicia de Larrocha bebió en las mismísimas fuentes del pianismo español de comienzos de siglo, convirtiéndose en la depositaria de una tradición interpretativa que desprende autenticidad histórica. Los más prestigiosos escenarios internacionales reclamaron muy pronto la presencia de la pianista

■ INTÉRPRETES ■

catalana. Corrían los últimos cuarenta cuando hizo su presentación en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Austria... Desde entonces, su figura se ha ido agigantando paso a paso, recital tras recital. Eso sí, los años han servido para proporcionar las experiencias vitales y artísticas que, en sus pequeñas manos, se transforman en lucidez y madurez musical. Por otra parte, siguiendo la estela de los grandes intérpretes, Alicia de Larrocha ha frecuentado la música de cámara en esa constante búsqueda de lo esencial imprescindible para alcanzar la sabiduría del melos; concretamente en los años cincuenta trabajó de manera muy estrecha con el cellista Gaspar Cassadó. Su actividad prosigue hoy, llena de nervio, vida y carácter, más honda si cabe, haciendo con sus conciertos y sus discos que todos sus contemporáneos gocemos del noble privilegio que supone la responsabilidad de escucharla.

El estilo

El rasgo más característico que define el arte de Alicia de Larrocha no es otro que la consecución de un admirable equilibrio: una síntesis de refinamiento sonoro exquisito y de hondura expresiva plena de sentido y sentimiento que penetra siempre en la raíz del mensaje musical. De un lado, la pianista española atesora un "toucher" único, pulcro, suntuoso y rotundo, procedente de la mejor escuela francesa, que deviene

cálido por efecto de los aires sureños. De otro, la inteligencia y la emoción se aúnan para mostrar el concepto estructural de cada página musical, así como para recrear la vida, ora popular, ora personal, siempre plena de afectos, que anida en la pluma de sus compositores preferidos. Con todos esos poderes, Alicia de Larrocha es capaz de pintar con su piano paisajes sonoros llenos de infinitos matices, tanto en la gama de colores tímbricos, como en la gradación dinámica. Tiene la facultad de perturbar las fibras atónitas del oyente cuando describe esa línea melódica con sus personalísimo rubato, una curva sonora que respira casi suspendiéndose en el espacio para descansar más tarde orgullosa de su belleza y naturalidad. Puede deambular con una concentración interpretativa fuera de lo común, desde los pasajes que necesitan de la ensoñación y el ensimismamiento, hasta aquellos que precisan de vigor y pujanza rítmica. Así pues, las ejecuciones de Alicia de Larrocha contienen los ingredientes por lo que la música escapa lejos de la rutina para acercarse a lo que con propiedad puede recibir el nombre de arte.

El repertorio

Resulta un tópico señalar a Alicia de Larrocha como la más idónea intérprete de la música española para piano. Tópico peligroso, porque puede injustamente encasillar a la

pianista catalana en un repertorio reducido, con todo lo que eso pueda suponer de una cierta especialización localista. La propia artista ha afirmado en varias ocasiones que tuvo que luchar en determinados momentos de su carrera para que los agentes de conciertos no se limitaran a contratarla bajo el eslogan propagandístico de "la pianista magistral para la música española". En este sentido, su discografía disponible en compacto no recoge su totalidad el repertorio que frecuenta en sus numerosos recitales.

Haciendo un resumen ordenado cronológicamente comenzaremos subrayando la flexibilidad de Alicia de Larrocha, que ha sabido adaptar su piano a autores tan lejanos como Bach, Scarlatti o el padre Soler. En ellos, evita manierismos y añadidos románticos y, lo que es más interesante, trabaja la pulsación con un cuidado exquisito. Con las *Sonatas* del padre Soler, concretamente, nuestra pianista ha dado auténticas lecciones interpretativas en cuanto a la percusión precisa, la austeridad máxima en el uso del pedal, el color tímbrico o el festival rítmico gozoso que requiere esta música. En Mozart, Alicia de Larrocha ha alcanzado momentos memorables gracias a un enfoque puro, refinado, y a la vez, dotado de calor y contenido interno, bien en sus versiones de las *Sonatas* o en los *Conciertos*, en algunos de cuyos registros discográficos ha cola-



borado la idónea batuta de Colin Davis. De su acercamiento a Beethoven cabe subrayar sus interpretaciones de algunos de los *Conciertos para piano y orquesta*, en los que sabe encontrar el timbre adecuadamente dramático y el pulso enérgico necesario sin menoscabo de la claridad y equilibrio en la ejecución. También la pianista española ha pasado su arte por el repertorio romántico: Schubert, Chopin y, por encima de todo, Schumann, uno de sus compositores predilectos. De este último, queda para la historia un registro maravilloso con el *Concierto para piano*, otra vez bajo la batuta de Sir Colin Davis, y acoplado con él, el *Quinteto op. 44*, en plena comunión interpretativa con el mismísimo Cuarteto de Tokyo (Premio RITMO 1993).

Ya acercándonos a la música de nuestro siglo resulta difícil explicar lo que se ha señalado hasta la saciedad, agotando todos los posibles adjetivos. Ya lo dijimos en una ocasión con respecto a la *Suite Iberia*, y, ahora, podríamos ampliarlo a todo un elenco de músicos españoles:



En el Palacio de Carlos V. Festival de Granada, 1994.

Alicia de Larrocha es dueña y señora en las obras de Albéniz, Granados, Falla, Turina y, por añadidura, en Mompou y Montsalvatge. Su Albéniz pletórico, poderoso, sobreabundante de alma popular y pujanza sonora, con ella se accede definitivamente a *Iberia* y la *Suite Española*; su Granados, síntesis poética de nobleza y pueblo, de canto y requiebro: no hay *Goyescas* ni *Danzas* como las suyas; ese Falla tan especial, entre el misticismo y la sensualidad, impresionante en el vigor de la *Fantasia bética*, electrizante en *Noches en los Jardines de España*; Turina refinado, perfumado de Andalucía. Al mismo tiempo, es privilegiada amiga e intérprete de Mompou y Montsalvatge; al primero desde la aplacible intimidad de quien sabe acceder a la esencialidad sonora, al segundo desde el carácter vivo de quien hace de la música afirmación personal.

Con todos ellos y con muchos otros compositores, Alicia de Larrocha derrocha Arte con mayúsculas, ojalá que por mucho tiempo.

DISCOGRAFÍA ESENCIAL

ALBÉNIZ: Cantos de España; Zaragoza; Malagueña; Mallorca; Zambra granadina; La Vega; Azulejos. EMI 845232.

ALBÉNIZ: Iberia; Navarra; Suite española. Decca 4178872. 2 CDs.

FALLA: Cuatro piezas españolas; Fantasía bética; Suite del Amor brujo; tres Danzas del Sombrero de tres picos. Decca 4178162.

FALLA: Noches en los jardines de España. **ALBÉNIZ:** Rapsodia española (vers. orquestal de C. Halffter). **TURINA:** Rapsodia sinfónica. Orquesta Filarmónica de Londres / Rafael Frühbeck de Burgos. Decca 4102892.

FALLA: Piezas españolas; Fantasías bética; Danza española de La vida breve; Serenata andaluza; Sinfonía de Maese Pedro de El Retablo de Maese Pedro. **MONTSALTVATGE:** Divagación; Tres divertimentos; Si, à Mompou; Berceuse a la memoria de Oscar Esplá; Sonatina para Yvette. RCA 090266138922.

GRANADOS: Danzas españolas. Decca 4145572.

GRANADOS: Seis piezas sobre cantos populares españoles; Allegro de concierto; Escenas románticas. Decca 4102882.

GRANADOS: Allegro de concierto; Danza lenta; Goyescas; El Pelele. RCA RD 60408.

MOMPOU: Impresiones íntimas; Preludio VII; Música callada IV; Siete canciones y danzas Decca 4339292. 2 CDs.

MOMPOU: Canciones y danzas; Preludios para piano núms. 5, 6, 7 y 11. RCA 090266045532.

MOZART: Sonatas K 279, K 280, K 457; Fantasías K 397 y K 475; Rondó K 485. RCA 090266045532.

MOZART: Conciertos núms. 9 y 21. Orquesta de Cámara Inglesa / Sir Colin Davis. RCA RD60825.

MOZART: Conciertos núms. 23 y 24. Orquesta de Cámara Inglesa / Sir Colin Davis. RCA RD60989.

MOZART: Conciertos núms. 22 y 28. Orquesta de Cámara Inglesa / Sir Colin Davis. RCA 09026616982.

RAVEL: Los dos Conciertos; Valses nobles y sentimentales; Sonatina. Orquesta Sinfónica de St. Louis / Leonard Slatkin. 09026618062. 2 CDs.

SCHUMANN: Carnaval; Carnaval de Viena; Allegro op. 8. Decca 4215252.

SCHUMANN: Concierto para piano; Quinteto para piano y cuerda op. 44. Orquesta Sinfónica de Londres / Sir Colin Davis. Cuarteto de Tokyo. RCA 09026612792.

TURINA: Danzas fantásticas; Zapateado; Sacromonte; Sanlúcar de Barrameda. EMI 6452822.